
GARCILASO DE LA VEGA



Nació en Toledo (1501). Hijo de familia ilustre, entró al servicio del emperador Carlos I. Dedicado a las armas, tomó parte en diversas campañas. Ingresó en la orden militar de Santiago. Contrajo matrimonio con doña Elena de Zúñiga y se establecieron en Toledo donde Garcilaso fue regidor. Conoció a Isabel Freire, dama de la reina, de la que se enamoró profundamente. Ella iba a inspirar gran parte de su poesía amorosa. Isabel Freire se casó en 1529 y el poeta sufre una grave crisis sentimental. Asistió en Roma a la coronación del Emperador Carlos, visitó Francia, y más tarde sufre destierro a una isla del Danubio por haber asistido a cierta boda contra la voluntad del Emperador. Vivió dos años en Nápoles donde conoció profundamente la poesía italiana y se empapó de arte y humanismo renacentistas. Hacia 1533 murió Isabel Freire, hecho que provoca la composición de emocionados versos. Participó en la ocupación de Túnez (1535). En 1536, en acción de guerra contra Francia fue herido en el asalto a la fortaleza de Muy (Provenza). La herida en la cabeza le provocó la muerte al cabo de pocas semanas.

Garcilaso de la Vega es el prototipo de caballero renacentista: heroico soldado, exquisito cortesano, ávido lector, refinado poeta y gran conocedor de la cultura clásica. Encarna como ningún otro escritor de su siglo el ideal renacentista del "cortesano".

Este poeta toledano imprime un nuevo rumbo a la poesía española. Él produce la ruptura formal y temática con la Edad Media, introduciendo las estrofas y los metros italianos y la ideología petrarquista. La diferencia que hay entre la poesía de la Edad Media y la de Garcilaso es abismal. En la poesía anterior a él dominan los versos cortos y para la poesía solemne se reservaba el llamado *verso de arte mayor castellano*.

Fue el poeta Juan Boscán quien, tras una conversación en Granada con el humanista y diplomático veneciano Andrea Navagero, decide adoptar los metros y los motivos poéticos desarrollados en Italia a partir de Pretarca. Convence a su amigo Garcilaso de la Vega para que haga lo mismo y fue este último quien triunfó en esta empresa, aunque algunos poetas, fieles a la tradición del siglo XV, se opongan, pero el triunfo de la revolución poética de Garcilaso será absoluto.

Garcilaso produce la ruptura formal y temática con la Edad Media, introduciendo las estrofas y los versos italianos, y la ideología petrarquista. A partir de Garcilaso se utilizará el verso endecasílabo, de origen italiano, en las estrofas llamadas **soneto**, **terceto encadenado** y **octava real** y la combinación con el heptasílabo en las estrofas llamadas **lira** y **estancia**.

No publicó ninguna obra en vida. Al morir su amigo Juan Boscán, la viuda de este reunió en un volumen las poesías de los dos (1543). Algún tiempo después, las de Garcilaso comenzaron a editarse por separado como reconocimiento de su

mérito superior.

1. Su obra

La producción literaria de Garcilaso es breve. Aparte de alguna composición inicial en metros tradicionales, nos ha dejado una epístola, tres églogas, dos elegías, cinco canciones y treinta y ocho sonetos.

En cuanto a los **sonetos**, hay que recordar que el Marqués de Santillana (siglo XV) fue el primero en escribir sonetos en castellano (*sonetos fechos al itálico modo*) pero su intento no prosperó. La hazaña estaba reservada a Garcilaso. La mayor parte de sus sonetos gira en torno al tema amoroso. Entre los más bellos se encuentran los dedicados al mito de Hero y Leandro y al de Dafne y Apolo, el que se refiere a la muerte de doña Isabel (*¡Oh dulces prendas por mí mal halladas...*), el que glosa el tema del Carpe diem (*En tanto que de rosa y azucena...*) y el que nos ofrece el maravilloso espectáculo de unas ninfas bajo el río (*Hermosas ninfas que en el río metidas...*).



Entre sus **canciones** hay que destacar la Canción V. Un amigo de Garcilaso, Mario Galeota, estando en Nápoles, le pidió que le escribiera una canción dedicada a doña Violante Sanseverino, de quien estaba enamorado. El poeta accedió: invoca a la dama rogándole que corresponda a su galán, y le recuerda a la ninfa Anaxárete, a quien los dioses convirtieron en piedra por no amar. Esta canción es especialmente famosa por ser el primer poema español escrito en lira la estrofa llamada lira; esta estrofa recibió este nombre porque la palabra “lira” aparece en el primer verso.

En cuanto a las **églogas** es lo más logrado de su poesía, en ellas culmina el talento poético de Garcilaso. Las églogas son poemas bucólicos en que dos o más pastores expresan alternativamente sus sufrimientos de amor. La égloga I es la más famosa del poeta. Consta de 421 versos distribuidos en estancias (versos endecasílabos y heptasílabos, con orden fijado por el autor y que se repite en todo el poema). En ella, Salicio se queja por los desdenes de Galatea, y Nemoroso se lamenta por la muerte de Elisa. Corresponde a dos momentos sucesivos de la vida de Garcilaso: el primero alude a su amor no correspondido por Isabel Freyre, y el segundo se refiere a la muerte de ésta.

La égloga II une lo bucólico a lo heroico, ya que junto a una glosa del “Beatus ille” horaciano y a la historia amorosa de los pastores Camila y Albanio, vemos una larga relación de las hazañas de la casa de Alba. En la égloga III nos describe, idealizándolo, el paisaje del Tajo y los ricos tapices que tejen las ninfas bajo el río. La égloga termina con un diálogo pastoril en el que Tirreno y Alcino se refieren a su amor por Flérida y Filis.

2. El estilo

Garcilaso manifestó un soberano buen gusto en la selección del vocabulario que se caracteriza por una *elegante sobriedad* en la expresión de sus sentimientos y en la descripción de la naturaleza. Lejos de las frías y artificiosidades de la lírica cortesana del siglo XV, el lenguaje de Garcilaso, *llano y natural*, es un extraordinario ejemplo de claridad expresiva.

Garcilaso, conocedor de los recursos técnicos de la poesía, nos presenta una suave musicalidad en sus versos que armonizan con la ternura de sus sentimientos y con la plácida belleza de sus paisajes. Hay una gran medida en la expresión sentimental que evita toda estridencia cromática con la descripción de la Naturaleza.

Tras el amor, encontramos, como segundo tema fundamental en Garcilaso, la descripción de la Naturaleza, especialmente en las Églogas I y III. En ellas es decisivo el influjo de la tradición bucólica grecolatina. De acuerdo con el tópico pastoril, el poeta nos presenta una naturaleza finamente estilizada en la que todo tiende a producir una sensación de armonía y sosiego.

La soledad y el reposo del campo no es, como más tarde lo será para Fray Luis de León, un medio para alcanzar la perfección espiritual; la Naturaleza solo aparece como un oasis de belleza absoluta y como un adecuado fondo sobre el que destacar los propios sentimientos del autor.